# LA VOZ DE TRÉBAGO

ASOCIACIÓN *AMIGOS DE TRÉBAGO* TRÉBAGO (SORIA) JULIO 2024 Nº 60

# EDITORIAL

**por Juan Palomero Martínez**
**Presidente de la Asociación de AMIGOS DE TRÉBAGO**

LA VOZ DE TREBAGO

ASOCIACION "AMIGOS DE TREBAGO" • TREBAGO (SORIA) • DICIEMBRE 1994 • Nº 1

SUMARIO

Carta ..... 2
Editorial ..... 3
Obras son amores ..... 4
La cultura y el trabajo como motores del progreso de los pueblos ... 5
Los pósitos en Espeja ... 6
De cómo la gente no se casa en la época de la revolución en un pueblo de Castilla ... 8
Medicina popular ..... 9
Fauna y flora de los campos de Trebago. Las urpiniétes 10
El juego de la pita en Trebago ..... 12
Estatutos de la Asociación Recreativa Cultural de los Jóvenes de

Queridos amigos:

Os presento la revista 60 de LA VOZ DE TRÉBAGO. Una gran satisfacción haber podido llegar a vosotros tras 30 años de Asociación, que también se cumplen en estas fechas.

60 números llenos de esfuerzo, de ilusión y de satisfacciones. Se dice que cuando se escribe un libro y sale publicado, es como el nacimiento de un hijo. Y es cierto. Cuando lo tienes en tus manos dices “me ha costado, pero ha merecido la pena y aquí está el fruto del trabajo”.

Eso me pasa a mí también con cada número de La Voz de Trébago que sale a la luz. Y, en este caso, la familia es numerosa; 60 números, que son como un ejército de churumbeles correteando por las manos de los lectores, con los que hemos tratado de dar información, entretenimiento, motivos de conversación... Y cuando echas la vista atrás y repasas números anteriores dices... “la cantidad de información que hay recogida aquí... más de 1.000 páginas, más de 1.600 fotografías...”.

Mucha de esa información se debe a los colaboradores, a los que desde aquí agradezco el esfuerzo de su trabajo. He de reconocer que en ese campo hemos tenido mucha suerte. Con colaboraciones de arte, de historia, de sentimiento, de cultura en general.

Sobre su financiación, se hace fundamentalmente a través de las cuotas de los socios, de los beneficios de venta de lotería, de las aportaciones de los anunciantes, –a los que les doy las gracias desde aquí–, y ocasionalmente –hace ya tiempo– de alguna subvención, que también agradecemos.

Por otra parte, como decía al principio, celebramos también el 30 aniversario del nacimiento de la Asociación de Amigos de Trébago.

Se constituyó el 25 de agosto de 1994, con 37 socios fundadores, bajo el paraguas de un luchador incansable por su pueblo, que era José Lázaro Carrascosa (Pepe), que fue nombrado Presidente de Honor. Él nos metió el gusanito de la Asociación y ahí empezó la singladura. Hasta hoy. En la actualidad rondamos los 190 socios.

Sus fines se pueden expresar de la forma:

- Promover la unión entre todos los habitantes del pueblo, así como sus descendientes para trabajar por el pueblo y mantenerlo activo.
- Colaborar con el Ayuntamiento en los proyectos de dinamización que éste proponga.
- Realizar actividades culturales que ayuden a conocer y valorar la historia del pueblo y el entorno.
- Trabajar por la mejora medioambiental del entorno.

Con mayor o menor acierto es lo que hemos venido haciendo a lo largo de estos años, y por mi parte he de decir –teniendo en cuenta que nadie es perfecto– que estoy plenamente satisfecho de lo que hemos realizado.

Volviendo al tema de la revista, sí quiero destacar que el trabajo está muy ligado al de la página web, www.trebago.com, una ventana abierta a la información, diseñada por el socio Steve White, donde se suben muchas de las noticias que luego aparecen en la revista de turno. Y donde están subidas las 59 revistas publicadas hasta la fecha. Sirve también, en combinación con el Ayuntamiento, para gestionar las casas rurales municipales.

Como dato curioso, en ese apartado de Noticias hay subidas a la nube más de 5.500 fotografías, todas ellas descargables. Y en esta revista aparece la colaboración de una socia mexicana y otra de Uruguay, ambas descendientes de Trébago.

Finalmente, mi agradecimiento a todas las personas que han formado parte de las Juntas directivas de la Asociación a lo largo de estos años, lamentablemente algunas ya fallecidas.

Y para todos los lectores, feliz verano, y hasta la 61... No me falléis.

# SUMARIO


- Editorial ..... 2
- Recuerdos de Trébago: El hogar (II) ..... 3
- Día del árbol 2024 ..... 4
- El coche de línea ..... 6
- Charla con Fernando Lázaro ..... 12
- Curiosidades ..... 13
- Las acuñaciones medievales en la provincia de Soria ..... 14
- Los abuelos y los nietos, un siglo después ..... 15
- 60 números de La Voz de Trébago ..... 16
- De Trébago a Montevideo y viceversa ..... 18
- “El tríptico Portinari” ..... 20
- Nochevieja 2023 en las Escuelas ..... 23
- San Blas 2024 ..... 24
- Recuerdos de Trébago (y otros pueblos) ..... 26
- Alquiler viviendas ..... 28
- Arreglo calles ..... 29
- Fiestas 1999 (hace 25 años) ..... 30
- Pascua 2024 ..... 35
- Cosas ..... 36




Edita: Asociación de AMIGOS DE TRÉBAGO – 42113 – TRÉBAGO (Soria) – Imprime: Gráficas Ochoa – Depósito Legal: SO-172-1994 – Fotografía de portada: **Eva Córdoba Ruiz**, ganadora del XXIX Concurso fotográfico, con el lema El Moncayo desde Trébago. – Número 60 – JULIO 2024.

# RECUERDOS DE TRÉBAGO: EL HOGAR (II)

**Fotos de Santiago Lázaro Carrascosa**

Como continuación del artículo **RECUERDOS DE TRÉBAGO: El Hogar,** de la revista 59, incluimos aquí otras cuatro fotografías de Santiago Lázaro Carrascosa, en las que vemos varios hogares del pueblo con las personas que habitualmente los utilizaban o se reunían en ellos, con los nombres de las protagonistas.

**Foto 1.:**
Abuela Constan, Modesta Lázaro, Susana Lázaro y la madre de éstas, María Jiménez.

**Foto 2.:**
Mercedes Carrascosa (hermana de Constan y suegra de Santiago Lázaro).

**Foto 3.:**
Abuela Constan y Marina Lázaro en el hogar (madre y hermana del autor de las fotografías).

**Foto 4.:**
Tía Nicolasa (Nicolasa Barranco, madre de Isabel Barranco Barranco)

# DÍA DEL ÁRBOL 2024

El 20 de abril de 2024, día fresco pero soleado, se celebró el **Día del Árbol,** organizado por el Ayuntamiento de Trévago, con la colaboración de la Asociación de Amigos de Trébago.

Esta vez no se plantaron árboles, limitándose la actividad a la limpieza de la zona del Canalón, la Balsa, el Salmocho y la colocación de de cerca de 150 flores en las diversas jardineras del pueblo, en las que ya había, y en otros 4 maceteros que se recibieron de la *campaña del Gobierno contra la Violencia de género.* De dicha campaña se recibieron también 2 bancos, 2 papeleras y una pancarta. Parte de las flores se colocaron también en el antiguo abrevadero junto a la fuente y en la Tenería.

Todo ello complementado con una parada técnica a las 12, bocadillo de tortilla y jamón, aportados por Juanitín (**UPRENA**) y por Raúl (**Espectáculos Vimar**) respectivamente, que agradecemos.

Y al finalizar el trabajo, la comida popular. Alubias rojas, ancas de pollo deshuesadas, a la plancha, con ensalada, y helado, pan, agua, vino y café o infusión. Esta vez la asistencia fue de 48 personas –menos que el año anterior–, pero que disfrutamos de un bonito día.

Gracias a todos los que echaron una mano para que la jornada fuera un éxito. Daba gusto ver a los niños pequeños colaborar en las actividades en la medida de sus posibilidades.

Municipio comprometido
contra la Violencia de Género
TRÉVAGO
SIN víctimas
CON derechos

GESTION-S
www.gestion-s.com
917 376 860
info@gestion-s.com
Municipio comprometido
contra la Violencia de Género
TRÉVAGO
SIN víctimas
CON derechos

# EL COCHE DE LÍNEA

**Un relato de Berta Lázaro Martínez**

*Dedicado a la memoria de Inma Tutor Jiménez, que lo escuchó una tarde, poco antes de que nos dejara.*

## I

—Y sobre todo, no confundas la ropa ni el colchón.

La advertencia de su madre resultaba innecesaria. Ya se había fijado muy bien en la tela de rayas que envolvía este último y en el lugar en el que estaban marcadas sus iniciales, lo mismo que en su pijama, sus calcetines, sus camisillas.

En los años sesenta, las niñas que emprendían con sus madres el viaje al colegio de la ciudad a principio del curso, además de lidiar con la tristeza de la despedida tenían que cargar con un colchón. Esos días de final de septiembre el coche de línea tenía algo de vieja diligencia, de feria ambulante, con la parte superior repleta de jergones enrollados, atados con cuerdas y sujetos a la estructura metálica, a la que se accedía por una escalera lateral. El cobrador dirigía la operación de acomodar la mullida carga y en cada parada se demoraba más de lo habitual porque la faena se repetía en casi todos los pueblos del recorrido. Era previsor y experimentado e iba amontonando los colchones con pericia, calculando el espacio según la afluencia de público y su cargamento en esos días previos al inicio del primer trimestre escolar.

—¡Lali! ¡Estela! ¡Puri! Que ya viene el coche, gritó Laurita, la más pequeña de todas ellas.

La dificultad de maniobrar con el abundante equipaje y la excitación de lo novedoso distraían de otros pesares a las estudiantes de poco más de diez años. Cuatro niñas que habían ido juntas a la escuela de su pueblecillo y pronto compartirían colegio en la capital habían intercambiado conversación y algún inocente juego en la espera y, por fin, subieron al coche de línea, acompañadas de sus madres.

—Coge un asiento por delante, a ver si no nos mareamos— urgía una de ellas.

El mareo era una preocupación añadida, pues la falta de costumbre a las oscilaciones

y los movimientos de los vehículos, el olor del combustible o el humo del tubo de escape podían causar estragos, tanto en las madres como en las hijas, y hacer más incómodo un viaje de por sí complicado.

Una de las niñas con el pelo primorosamente recogido en una trenza, miraba el paisaje con la luz tenue de la amanecida, mientras su madre, a su lado, con los ojos cerrados se recuperaba del ajetreo. *Las cosas se ven diferentes desde este asiento tan alto*, pensaba. Miró hacia atrás en la última curva que le permitía divisar la torre de la iglesia para captar esa postrera imagen de su pequeño pueblo y a partir de ahí se concentró en sus pensamientos. Lo de la trenza sería un problema, pero se había empeñado en conservar su melena y en el colegio tendría que apañarse con el peinado ella sola, al igual que con tantas otras cosas. Se sentía importante, aunque alguna inquietud empañaba su ánimo… *Lo del colchón, y cómo sería ese colegio… y cuándo volvería.* Su maestra se había mostrado muy convencida de su preparación para comenzar el bachillerato y sus padres ya tenían desde hace mucho tiempo ese camino pensado para ella, y transitado mil veces en sus mínimos detalles respecto a cómo ahorrarían el dinero suficiente para que pudiera recorrerse. El traqueteo del coche, las curvas abundantes y el ruido que hacía el motor al trabajar en las cuestas contra el exceso de peso le dieron un poco de sueño. *Estudiaré mucho,* pensaba y a la vez en su mente se representaba la escena en la que mostraba a sus padres con orgullo una cartilla con las mejores notas. Pero antes tendría que conocer muchas cosas nuevas y lo primero de todo encargarse de ese colchón que pesaba más que ella.

El día fue largo y al final del mismo estaba rendida por la fatiga, por las novedades y por el cansancio de una jornada intensa. Después de cenar se le cerraban los ojos, y subió a una hora temprana a la habitación que le habían adjudicado junto a otras siete colegialas. Cuando estuvo preparada para dormir se fue a su cama y se tapó bien. Montones de imágenes con los acontecimientos del día se agolpaban en su cabeza. Poco a poco fueron perdiendo fuerza conforme el sueño la invadía con su letargo. Creyó oír el llanto de alguna compañera en una cama cercana, pero no hizo caso de esa impresión, y quiso pensar que eran risas o susurros de alguna confidencia tardía. Lo último que le vino a la cabeza fue la convicción, aunque el reloj la rebatiera, de que había transcurrido mucho, mucho tiempo, una eternidad, desde que habían salido de su pueblo esa mañana temprano, con el colchón. Ese colchón que contenía en sus pliegues el olor de casa y guardaba entre las vedejas de lana el calor del hogar. Hoy, y tal vez otras noches, envolvería sus sueños, le cobijaría de las inclemencias futuras, sería su refugio y su consuelo en la oscuridad de una habitación enorme, ahora tan extraña y ajena como sus dimensiones.

## II

¿Qué pasa contigo, tío? decía Javi con aire cosmopolita cuando regresó en las vacaciones de verano después de pasar nueve largos meses cerca del Mediterráneo. La estancia durante el curso escolar en una recién estrenada macro universidad laboral le había procurado, además de un seguro bagaje en otros ámbitos, algunos giros en el lenguaje que no estaban al alcance de los niños de la meseta castellana. A los demás nos habría gustado saber imitar esos enunciados tan rotundos, hacerlos nuestros aunque no nos pertenecieran, soltarlos con naturalidad para que también nos meciera la ola de la modernidad que atribuíamos a ese léxico de vanguardia.

Un viaje de ocho horas en autobús y un primer curso de bachiller a cuatrocientos kilómetros de casa son empresas más que heroicas para un crío de diez u once años. Los viajes en coche de línea primero, por las carreteras secundarias, y en autocares modernos después, por las vías nacionales, hacían confluir en estos centros de enseñanza una flota inmensa de vehículos que llegaban desde todos los puntos cardinales y descargaban en aquellos días de septiembre de los años setenta enjambres de muchachos que, como poco, estaban aturdidos por las dimensiones de los edificios y las instalaciones, por la marea humana, por el bullicio y la novedad.

—Hay que aprovechar, hijo mío— le había dicho su padre.

—Y come bien —aconsejó su madre.

Generalmente no hacía falta más conversación a ese respecto. Niños y niñas de nueve, diez, once

años eran buenos entendedores, que ejecutaban a la perfección el refrán de la economía de las palabras.

En el viaje inicial tuvo muchas horas para mirar por la ventanilla. Ante sus ojos expectantes fue cambiando gradualmente el paisaje. Al principio las tierras conocidas, después otras más áridas, poco a poco un verdor que se adueñaba del monte, de los ribazos y de las huertas; pueblos grandes, carreteras anchas y al cabo de muchas horas un aroma distinto y una luz que anunciaba el azul del mar. Ya sabía que en tierras valencianas había palmeras, naranjos y fruta abundante. No como en su rinconcito soriano donde apenas se cogían unas ciruelas a comienzos del verano y unas manzanas en octubre. Le habían dicho que podría hacer mucho deporte y jugar al ajedrez y al pingpong, y también que estaría cerca del mar y se podría bañar algún día. De momento el único mar que avistaba era el de la incertidumbre por todo lo que tenía por delante. Para animarse pensó en un campo de fútbol grande con porterías de verdad y se imaginó a sí mismo en una cabalgada épica, regateando por todo el campo y terminando la jugada con un golazo por la escuadra. Esa euforia anticipada se mezcló inoportunamente con la certeza de que no regresaría a su casa hasta navidad y que hasta ese momento tendría que vérselas con... ¡tantas cosas!

Estaba llegando. Al divisar las gigantescas edificaciones, mucho más grandes que todo lo que había imaginado, y la inmensa explanada donde ya estaban aparcados decenas de autocares, se sintió muy pequeño y también un poco perdido. Pero era valiente y pronto se recompuso y se dijo a sí mismo, con mucho convencimiento, que las lágrimas que le empañaban los ojos y que hacían que lo viera todo borroso eran de emoción. Por el fútbol... y por el mar.

## III

Aunque la maleta se compró para la ocasión de su iniciático peregrinaje hacia el título de bachiller, fue estrenada por un vecino con la ocasión no menos memorable de unas vacaciones en la playa, hecho insólito como pocos en el estío veraniego de los pueblos de entonces. El día previo al comienzo del curso escolar del año setenta el coche de línea estaba hasta los topes y a Isabel no le gustó ver cómo el cobrador recolocaba su equipaje sin tanto cuidado como ella pensaba que debería tenerse con un objeto que aún tenía ese lustre de lo recién salido de una tienda de Zaragoza. Ya tenía ganas de estar en su nueva escuela, pero también le daba un poco de pena dejar su casa. El trajín del desplazamiento, con el abordaje del tranvía una vez en la ciudad, el estar pendiente de los bultos y del itinerario y el ajetreo metropolitano la distrajo durante toda la mañana de una tenue impresión que se iba configurando en su interior y que tenía que ver con que esa noche dormiría fuera de su casa. Sin embargo, cuando llegó a su flamante colegio esa pequeña incomodidad se disolvió como un azucarillo en agua debido a un descubrimiento imprevisto. La niña de rostro serio y ojos grandes quedó deslumbrada por la *biblioteca de Alejandría*. Algo así le debió parecer el modesto conjunto de estanterías que albergaban un número de volúmenes que a ella se le antojó infinito. Nunca había visto tantos ejemplares juntos. En su casa los libros apenan ocupaban algún rincón y le pareció que en esa montaña de papel había muchos mundos por descubrir. Esa posibilidad diluyó con efectividad cualquier posible desazón por el comienzo del bachillerato en un colegio de la capital, a esa edad que se medía por una pareja recién estrenada de dígitos. Se acostumbró a todo. Allí había silencio mientras se desayunaba, solo roto en los días en los que el cumpleaños de alguna niña les proporcionaba *asueto*—así era como se llamaba a ese quebranto del innecesario recogimiento impuesto por unas normas anticuadas hasta para esos años sesenta— y famulitas, es decir, niñas que, por la falta de medios económicos, compensaban una rebaja en las tarifas del internado con trabajo, y a la hora de las comidas, ataviadas con unos delantales, recogían las mesas y ayudaban en la cocina. Eso entonces se veía con naturalidad y, de la misma forma, no causaba mayor revuelo —quizá solo un poco de envidia muy llevadera— que otras muchachas tuvieran algunos extras en la alimentación porque sus padres consideraban que necesitaban *sobrealimentación*, un aporte especial de vitaminas o minerales, inquietud que se traducía en tener un bote de *Colacao* a su disposición y unas galletas distintas a las que tomaban el resto de las alumnas. Había cine los domingos, en un colegio vecino, y el paseo

ordenado hasta ese lugar ofrecía a las niñas una panorámica de la capital que aún en el sosiego de los días de fiesta ofrecía su cara mundana y deslumbrante. ¡Qué lástima tener que deambular con un uniforme que les parecía vergonzante e indigno del evento más glamuroso de la semana! En el colegio había horas de clase y horas de estudio, y lo que ella tenía que hacer —así se lo habían dicho sus padres cuando la dejaron por primera vez en la portería del colegio— era aplicarse y obedecer. Eso ya lo sabía y también que había que gastar lo menos posible y sacar buenas notas. Todo normal.

El coche de línea la llevó y la trajo puntualmente en los periodos de vacaciones escolares y esa biblioteca fabulosa, que sin duda había adquirido en la mente infantil proporciones desmesuradas, el gusto por el estudio y el ambiente de trabajo inspiraron a esa colegiala y le ayudaron a tener la nostalgia a raya. Con el tiempo los trayectos en el autobús hacia ese colegio de la ciudad fueron vividos también con alegría y expectación, como un viaje a lo inexplorado y a la anchura del mundo.

## IV

El cura le soltó un buen pescozón, por haberse salido de la fila. Apenas media cabeza fuera de la línea, un giro rápido hacia atrás y un pequeño traspié, pero no pasaron inadvertidos para el vigilante, que estaba cerca y que tenía, para su desgracia, la mano demasiado larga. *Qué manía la de pasar lista en el patio antes del inicio de las clases*, pensó Martín. A las nueve menos cuarto de la mañana en el invierno soriano, que acampa en la ciudad mucho antes de lo que establece el calendario, el hielo de los charcos está más duro que el cemento y las orejas de los chavales, coloradas de frío, no están para recibir sopapos. Los cogotes rapados sobresalían de los cuellos de los abrigos —no siempre adecuados para combatir de forma eficaz las temperaturas a esas horas tempranas—, y de las bocas salía un vaho que sentenciaba que el termómetro aún marcaba bajo cero.

Los de tercero de bachiller, su clase, formaban una cuadrilla variopinta porque a los trece o catorce años es grande la variedad de estaturas y complexiones de los muchachos. Martín era uno de los más altos y con su movimiento buscaba en el grupo de los más pequeños, que se encontraba detrás, la mirada de Felipe, un alumno de primero perdido en el pelotón de los inexpertos.

La maniobra del cura despertó a los estudiantes, todavía un poco aturdidos por el madrugón y el frío. El toque de diana era a las siete de la mañana, y desde esa hora habían estudiado, rezado y desayunado antes de disponerse para las clases de la jornada. Cuando las reatas de chicos se fueron agrupando, confluyendo junto a la puerta que conducía a la escalera de acceso a la planta donde se ubicaban las aulas, y sus respectivos grupos se aproximaron, los dos chavales cruzaron una mirada de complicidad y media sonrisa de camaradería.

—Acuérdate de lo que dije —susurró Martín, quebrando el obligado silencio. La mirada y el gesto de Felipe confirmaron que no se había olvidado del mensaje.

Martín era un chaval despierto. Sabía hacerse querer por sus compañeros de internado, se las apañaba muy bien con los estudios, les había pillado el aire a los curas refunfuñones y en los tres años que llevaba en ese colegio de la capital su desenvoltura no hacía sino afianzarse en todos los terrenos. Pensó que debía aprovechar la clase de matemáticas de primera hora de la mañana para reconciliarse con el profesor, el que le había soltado el guantazo hace unos minutos y, para más señas, también instructor de gimnasia. No era cuestión de que la tomara con él a la hora de hacer carreras y flexiones en el patio después del recreo. Saldría voluntario a hacer alguno de esos problemas con los que, seguramente, empezarían la mañana. Las ecuaciones de segundo grado, que traían de cabeza a sus colegas de clase, eran para él pan comido. *X igual a menos b, más menos la raíz cuadrada de b al cuadrado menos cuatro a por c, partido todo por dos a, ¡bah, fácil!*, cavilaba mientras subía las escaleras repasando la receta. Esa fórmula que para muchos de sus camaradas era un jeroglífico indescifrable para él tenía la música que le llevaba siempre a la solución certera, pues no se equivocaba con los signos y era rápido en el cálculo mental. Esas habilidades, exhibidas con buena cara y mejores maneras, restaurarían la armonía puesta en jaque con el incidente de la mañana con don Odón. Ese cura exigía que se le llamase así, con ese don delante de su nombre, ya de por sí redondo y orondo, como su figura, lo que no era impedimento para que el exigente

profesor de aritmética, geometría y álgebra, se tornara, por arte de un potente silbato, en maestro de ceremonias de los ejercicios físicos, carreras y competiciones deportivas de la fogosa chavalería. Martín también era buen deportista y dejaba bien alto el pabellón del colegio cuando los equipos del colegio se medían con los vecinos. Por todo ello era apreciado y bien considerado entre iguales y superiores jerárquicos y objeto de admiración de la infantería de menor graduación.

—Ese chico es el hijo de Pedro, el pastor de la aldea, y de María, nuestra prima —le explicó su madre a Martín cuando el chaval de frente despejada y piernas flacas, se subió al coche de línea aquel día lejano de septiembre, previo al inicio de curso. El coche paró en un cruce de caminos para recoger a Felipe y a su madre y una maleta que ya habían hecho el trayecto de un par de kilómetros por el camino que enlazaba el diminuto núcleo de población donde vivían con la carretera comarcal a Soria—. Y va a ir al mismo colegio que tú, no dejes de ayudarle en lo que puedas —continuó su madre, que no paró de advertirle a lo largo del viaje sobre diferentes asuntos relativos a los estudios, al frío, a la comida y a todos los aspectos del comportamiento que se compendiaban y se resumían en la palabra formalidad. Habían transcurrido casi tres meses desde aquel día y Martín y Felipe, que ya se hallaban inmersos en el curso, no habían tenido muchas ocasiones de confraternizar.

Ayer a Martín le habían mandado, por medio de un pariente que había viajado a la capital, un paquete de casa. Junto con un jersey de abrigo y unos calcetines de lana, su madre metió un bollo grande de pan con chorizo. De esos que le gustaban tanto, hechos en el horno de leña, con el embutido en el interior, que se cocía a la vez que la masa soltando sus jugos sabrosos que empapaban la miga y hasta la corteza del pan. Martín se acordó de la recomendación de su madre y de que había visto a Felipe un poco triste últimamente. Por eso, la tarde anterior, le había comunicado sin ceremonias la decisión de que compartiría con él ese delicioso bocado en el recreo.

Felipe no acababa de aclimatarse. El maestro del pueblo les había dicho a sus padres que tenía que estudiar, que era listo, y el buen hombre había hecho los papeles y gestiones necesarias para que le fuera concedida una beca al aplicado rapaz. A sus once años aún no había dado el estirón y ahora, en ese colegio enorme, se sentía pequeño e insignificante frente a sus compañeros, que le parecían en ocasiones demasiado brutos. No le gustaban las bromas ruidosas de los dormitorios, los empujones en los pasillos, que eran el pan nuestro de cada día, ni manejaba bien, por su falta de experiencia, los códigos de colegiales. Pero, sobre todo, añoraba las cuatro casas de su aldea, su escuela pequeña, la comida de su madre, el paisaje de cerros pelados y monte de carrasca, y el viento en el rostro cuando acompañaba a su padre con el rebaño de ovejas y de cabras. Aún no acababa de comprender por qué no podía ser pastor, como él, y por qué lo habían traído a este colegio de curas.

El bollo de chorizo se partió en dos mitades, casi simétricas, y los dos escolares le hincaron el diente a la vez. Se situaron juntos en el centro del patio y Felipe, por primera vez desde que había llegado a este colegio, se sintió importante y seguro. La figura de Martín, gigante en su pensamiento, le cobijaba de todas las inclemencias. Eso de que un mayor, precisamente uno de los más populares y con más predicamento del colegio, le hubiera escogido como compañía en el recreo y, a la vista de todos, estuviera compartiendo el almuerzo hacía que su rostro irradiara felicidad. Porque más reconfortante que el delicioso pan con chorizo de casa —que era mucho—, era el brazo de su amigo sobre los hombros, su sonrisa franca, su promesa no explícita, pero suficientemente clara, de amistad. Felipe se despidió de Martín y se fue corriendo al trozo de patio en el que los pequeños, en torno a la portería vieja, jugaban al balón. Llegó a la carrera y enganchó la pelota desde lejos con su pierna derecha. Un puntapié fenomenal que la metió por alto al fondo de la portería. Los otros chavales lo miraron, con asombro, y cantaron el gol.

A ver si al final le iba a gustar el colegio... a ver si eso de estudiar no iba a ser tan difícil...

## V

Si se daba prisa podría verlo. La campana que anunciaba el fin de las clases vespertinas sonaba con puntualidad a las cinco de la tarde

y si se apresuraba podía encarar la amplia escalera cuando todavía estuviera despejada… Era cuestión de segundos, porque enseguida los estudiantes se concentrarían en los peldaños y en el rellano, demorándose más de la cuenta y dificultando su propósito, que no era otro que tomarles ventaja en la salida. No sabía exactamente qué le impulsaba algunos días a bajar las escaleras de dos en dos, a la vez que se abrochaba el abrigo y se ponía la bufanda haciendo equilibrios con la cartera en la que había metido los libros y el estuche con premura. Siempre que se lo proponía conseguía atravesar el pasillo del claustro machadiano de la planta baja antes de que se convirtiera en poblada algarabía y trasiego de escolares. Salía por la puerta del edificio próxima al mercado, la que llevaba a la calle Estudios, la puerta por la que accedían las chicas al Instituto Antonio Machado de Soria en el año mil novecientos sesenta y cinco. Ahora era cuestión de unos minutos. La niña rubia, con el abrigo de cuadros que le había hecho su madre para ese invierno, prácticamente volaba, sorteando con habilidad a los transeúntes, procurando que no se le cayera el bloc de dibujo que no le cabía en la cartera y que llevaba bajo el brazo —a esa niña lo que más le gustaba era dibujar—. Cuando tomaba la calle que doblaba hacia el Palacio de los Condes de Gómara rápidamente detectaba si su esfuerzo tendría recompensa. Hoy sí. Allí estaba, aún en su parada, el viejo autobús, verde y amarillo. Cuando tenía la suerte de que no hubiese partido aún, se acercaba, ya con más pausa. Contaba a su favor que siempre había que colocar, a última hora, algún bulto voluminoso en la baca; que algún viajero con el que el conductor había charlado en el viaje de ida, y sabía que tenía que regresar, se retrasaba un poco; que los recados y las conversaciones entre unos y otros postergaban el momento de arrancar. Otras veces, sin embargo, solo llegaba a tiempo de ver cómo el renqueante vehículo desaparecía en la curva de la calle. En cualquier caso, esa visión fugaz también le reconfortaba. Era el coche de línea que tardaría casi una hora y media en recorrer los escasos cuarenta kilómetros a los que se encontraba su pequeño pueblo, y su casa y su cocina con la chimenea encendida. El pensamiento de que aquel cacharro transitaría por la carretera conocida, sortearía los baches, atravesaría los pueblos y pararía en el molino, junto a las eras, donde tal vez lo esperara su madre con su hermana pequeña, por el gusto de verlo a la salida de la escuela, todo eso, le rellenaba un poco el hueco de su estómago y le anticipaba de alguna manera el bendito día en el que ella llegaría con mucha antelación al portalón donde se sacaban los billetes, se acercaría a la ventanilla con el dinero justo y abordaría el vehículo con derecho pleno para ser llevada al lugar al que hoy solo viajaba su pensamiento.

## VI

Esos días llegaban. Y en las vísperas de vacaciones, fechas de éxodo masivo, había que espabilarse. El solo pensamiento de que por exceso de viajeros alguien tuviera que quedarse en tierra, con la miel del regreso a casa en los labios, producía un enorme desasosiego. Finalmente, de una u otra forma, los estudiantes se acomodaban y alguno tenía que sentarse junto al conductor, en una voluminosa caja redondeada, de donde emergía la palanca de cambios. El viaje de vuelta a casa reunía un cóctel de sensaciones embriagadoras que aparecían en cada curva del camino, en cada fotograma del paisaje conocido: la ermita lejana, los chopos de los ríos, la tierra labrada. La anticipación de lo bueno por venir tiene, más de una vez, la fuerza poderosa de la experiencia plena y así era en esas ocasiones, el gozo era proporcional a la inicial zozobra y además estaba aderezado con nuevos ingredientes, entre ellos y con gran generalidad, la satisfacción de las expectativas cumplidas.

Ese peregrinaje necesario marcó el tiempo de los niños que tuvimos que dejar el hogar para estudiar fuera a una edad muy temprana y la añoranza fue la sustancia que impregnó nuestra infancia. Niños y niñas que eran también pequeños adultos, hechos y derechos, que asumían con dignidad su destino: el futuro porvenir a costa de un presente a veces cruel. Valer para estudiar... mitad gloria, mitad condena... El coche de línea, que fue testigo del gesto vacilante en la despedida y de la euforia en el regreso, nos llevó y nos trajo, junto a nuestro equipaje modesto, la ropa justa, un enorme empeño y las esperanzas de toda una generación.

# CHARLA CON FERNANDO LÁZARO JIMÉNEZ SOBRE ANÉCDOTAS DE LAS FIESTAS EN TRÉBAGO

**Apuntes tomados por Juan Palomero Martínez**

Fernando es una persona estupenda, afable, colaboradora y, como tiene ya una edad y buena memoria, recuerda muchas cosas del pueblo.

Un día, en las fiestas de 2023, hablando en un corrillo con él de anécdotas de tiempos remotos nos dijo: Hay una de la que me acuerdo muchas veces, La noche del tío José. Y nos cuenta la noche en la que el tío José (Delgado) rompió la puerta de la casa de Roberto (Delgado, su hermano) y se comieron la merienda que tenía preparada para irse de viaje esa madrugada.

*No recuerdo la fecha de la noche que era de las fiestas.*

*Estábamos de juerga en la casa del Primín, y nada menos y nada más se le ocurre al señor José decir: Oye, vamos a casa de mi hermano Roberto a que nos dé un pichón que tiene escabechado.*

Y le dije, *pero hombre, cómo vamos a ir ahora si el Roberto tiene el carro preparado* (como éramos vecinos, sabíamos la vida de Roberto) *para irse de viaje mañana a Guadalajara,* (por donde iba él a vender, que era arriero). *Cómo vamos a ir si son ya las dos de la mañana; vámonos a dormir y ya vendremos otro día cuando venga de viaje, hombre, no te preocupes.*

*No, no, no. Esta noche mismo. Esta noche comemos pichón, que te lo digo yo!*

*Pom, pom. Va José, que era muy fuerte.* (Es que era un tiarrón y tanto él como los Delgado tienen unos brazos y unas manos y unos dedos enormes).

*No contesta nadie, y dice: pues o adentro o afuera. Y le pega un trompazo a la puerta... y la puerta a mitad del portal.*

*Aparece Roberto,* (parece que lo estoy viendo), *tan tranquilo, y dice: pero hombre, espera a que me levante, no que me rompes la puerta y encima te tengo que dar los pichones que tengo en la fiambrera para merienda para mí.*

*Venga, saca los pichones y vamos a cenar un poco, le dice José.*

*Bueno, ya voy a sacar unos pichones y también sacaré unos chorizos.*

*Exactamente, saca unos chorizos y el porrón.* (Roberto siempre tenía preparado un porrón con clarete, que era una mezcla entre tinto y claro, que parecía un rosado, que a Fernando le gustaba mucho, un vino que traía de Corella).

*Nos pusimos a cenar, y al rato dijo Roberto: Bueno, nada más os pido que ya os marchéis, que yo tengo que madrugar, que me tengo que levantar a las 4 de la mañana y tengo que arrear para arriba.*

*Y dijo José: Bueno, hombre, bueno, si quieres ya iremos nosotros arreando las mulas y vas durmiendo en el carro...*

Así era el tío José. Abierto, alegre, campechano... y aunque en la anécdota da la sensación de bruto, nada más alejado de la realidad. Y dispuesto siempre a ayudar al que se lo solicitaba.

Luego le pregunté a Fernando por la institución de "Los mozos", y me dijo: Eso para otra ocasión.

Así que espero que nos lo cuente.

**Nota de la redacción:**

En la foto que se adjunta aparecen Fernando Lázaro y su esposa, Mary Rubio, en la *Fuente del Palancar,* fuente que él recuperó en agosto de 2009 con la ayuda de su hermano Miguel y otras personas. Se informó de ello en la revista 31 de La Voz de Trébago.

Obsérvese que Mary lleva un palo como apoyo o defensa... y Fernando lleva una azada por si hay que limpiar algo en el monte o alrededor de la fuente.

# CURIOSIDADES

**por Juan Palomero Martínez**

Siguiendo con la sección de **CURIOSIDADES** empezada hace tres revistas, pongo aquí otras que también me han llamado mucho la atención.

## EL ORÁCULO DE DELFOS

Haciendo referencia a un artículo de Fernando San Román de la revista 57 sobre La importancia de la puntuación, y que según donde se ponga varía el sentido de la frase, quiero aprovechar para hacer aquí un comentario a alguna de las respuestas que se daban al consultar el Oráculo de Delfos (u otros oráculos), en la antigua Grecia.

Daban a veces respuestas en frases de doble sentido, de forma que según se interpretaban decían una cosa u otra. O sin signos de puntuación, para que según dónde pongas la coma, quieren decir una cosa u otra.

Así, por ejemplo, cuando alguien tenía que ir a la guerra y acudía al Oráculo a preguntar, éste le podía responder de la forma:

**IRÁS Y VOLVERÁS NO MORIRÁS**

Las dos posibles interpretaciones, con resultados totalmente diferentes, son:

Irás y volverás, no morirás.

Irás y volverás no, morirás.

A este respecto, hubo en Trébago en agosto de 2023 una charla del agredeño Jesús Omeñaca García, con un exhaustivo estudio sobre el tema Dónde poner LA COMA y otros signos de puntuación (incluida la tilde) de la que se dio información en la revista 59, por lo que no hacemos aquí más hincapié.

## LA EXPRESIÓN OK

La expresión OK, que todos interpretamos como “correcto”, “está bien”, “de acuerdo”, etc. tiene varias teorías sobre su origen, pero la más extendida es que surgió en la **Guerra de Secesión de Estados Unidos (1861-1865).**

Cada día, al acabar la jornada y volver las tropas a los cuarteles, se indicaba en una pizarra el número de bajas que había habido.

Si no había habido ningún muerto ponían “0 Killed” (cero muertos), que de forma abreviada era **0K**, y de ahí se generalizó con los significados arriba indicados.

## CUADROS IGUALES EN IGLESIAS DIFERENTES

Al igual que en la revista 57 pusimos la coincidencia de confesionarios de Trébago y Oncala, quiero recalcar aquí la igualdad de cuadros de San Ramón Nonato que existen en las iglesias de Trébago y Matalebreras.

Dicha coincidencia ya se puso de manifiesto en la revista 48 de La Voz de Trébago, en el artículo S**OLSTICIOS Y EQUINOCCIOS,** pero la incluimos aquí también como curiosidad.

Observando los dos cuadros se ve el gran parecido entre ellos. Está claro que si no los pintó la misma persona salieron del mismo taller.

*San Ramón en Trébago*

*San Ramón en Matalebreras*

**Nota de la Redacción:**
Recordamos a los lectores que pueden mandar sus colaboraciones al correo de la Asociación:
trebago@hotmail.com

# LAS ACUÑACIONES MEDIEVALES EN LA PROVINCIA DE SORIA

**por Javier García Martínez**

Una vez terminado el repaso de las amonedaciones en época Celtíbera, vamos a continuar con el resto de monedas acuñadas en nuestra provincia en los siglos posteriores y hasta nuestros días.

Para ello nos tenemos que remontar hasta 1157, durante el reinado de Sancho III, puesto que ni los romanos, ni los visigodos, ni los árabes acuñaron una sola moneda en nuestra provincia.

Sancho III, junto con su esposa Blanca de Navarra, vivieron varios años en Soria; de hecho, su hijo y heredero Alfonso VIII nació allí. Existe además un documento en el que otorgaba a las Iglesias de San Pedro de Soria y de Santa María de Osma la décima parte a ingresar por el impuesto de moneda, dato que ratifica la emisión de moneda en ambas ciudades.

Posteriormente también emitirían moneda en ambas ciudades su hermano Fernando II y su hijo Alfonso VIII. Acuñaron *Dineros y Meajas de vellón*.

Un siglo después, en 1366, Enrique II acuñó *Cruzados*, pero ya sólo en Soria.

Con este Rey se acabaron las acuñaciones en la provincia, no se ha vuelto a emitir moneda nunca más.

En posteriores artículos, me extenderé un poco más en detalle en estas acuñaciones cargadas de historia y simbolismo.

Finalmente, quiero agradecer a Manuel Mozo su inestimable ayuda y a su catálogo de Moneda Medieval “Imperatrix” al cual pertenecen todas las fotos de este artículo, además de a su “Enciclopedia de la moneda medieval románica en los Reinos de León y Castilla”.

1-Sancho III Soria

2-Sancho III Osma

3-Fernando II Osma

4- Fernando II-Soria

5-Fernando II Soria

6-Alfonso VIII Osma

7-Alfonso VIII Soria

8-Alfonso VIII Osma

9-Alfonso VIII Soria

10-Enrique II Soria

**Fotos:** Mozo, M y Serrano, A. Imperatrix (2022)

**Javier García Martínez**
**Asociación Numismática Hispania**

# LOS ABUELOS Y LOS NIETOS, UN SIGLO DESPUÉS

**por Alma Carrascosa Orozco**

***José Carrascosa Lázaro y Perpetuo Carrascosa Lázaro***
***(Buenos Aires, Argentina, años 1920's)***

En la primera fotografía, mi abuelo (José Carrascosa Lázaro) y su hermano (Perpetuo Carrascosa Lázaro) abuelo de Javier Sforza Carrascosa, mi primo, a quien recién conocí en persona hace casi dos años, un siglo aproximadamente después de la foto de los abuelos. La pasamos muy lindo recordando historias de nuestros respectivos abuelos y esperando poder continuar con más aventuras juntos para el 2025, y yo poder conocer a la otra nieta del tío Perpetuo, María Concepción Carrascosa Defeo (saludos prima). Aprovecho estas líneas para desearle a Javier Sforza Carrascosa un feliz cumpleaños (3 de octubre).

***Javier Sforza Carrascosa y***
***Alma Carrascosa Orozco***
***(Querétaro, México, diciembre 2022)***

***Javier Sforza Carrascosa y***
***Alma Carrascosa  Orozco***
***(Cancún, México, enero 2024)***

# 60 NÚMEROS DE LA VOZ DE TRÉBAGO

**por Berta Lázaro Martínez**

A finales de agosto de 1994 la Junta directiva de la recién constituida Asociación de Amigos de Trébago comenzaba, ilusionada, a trabajar para la causa y entre los primeros objetivos planteados se encontraba editar una revista. Juan Palomero, presidente de la Asociación, se puso a ello y este sueño pronto fue una realidad. El primer número de La Voz de Trébago, en blanco y negro, con una portada a dos tintas en tonos rosados, vio la luz en diciembre de 1994. Para esa primera revista de dieciséis páginas (un ejemplar de culto hoy en día porque está agotado hace muchos años) se contó con varias colaboraciones de interés y el propio Juan Palomero, que firma el editorial, expresa allí su satisfacción por este pequeño logro.

En su escrito de presentación el presidente recuerda que uno de los fines de la Asociación es la promoción cultural en todas sus facetas, el conocimiento de las ciencias y las artes y el fomento de ideas e iniciativas culturales, y cree que la revista puede ser un extraordinario vehículo para conseguirlo. Así mismo, en ese primer editorial, Juan invita a participar para que la publicación sirva para compartir experiencias y conocimiento, y apuesta porque también sea un vínculo con los trebagüeses que tuvieron que salir del pueblo para labrarse un futuro mejor y que residen en otros puntos de España o en otros países.

Hoy, en el año 2024, tres décadas después de esa declaración de intenciones, podemos afirmar que esos objetivos se han alcanzado plenamente, aunque lo que resulta relevante, casi podríamos decir que milagroso, es que la revista sigue viva y que se ha publicado ininterrumpidamente, con la periodicidad prevista –dos números al año– a lo largo de treinta. Aunque su esencia permanece inalterada, la revista se ha ido adaptando a los tiempos: el blanco y negro fue sustituido por el color, se han sucedido cambios en su diseño, portada y cabecera y ha aumentado significativamente su número de páginas, así como la calidad y cantidad de su documentación gráfica. Además, hoy en día su contenido está disponible en nuestra web y puede consultarse desde cualquier lugar del mundo.

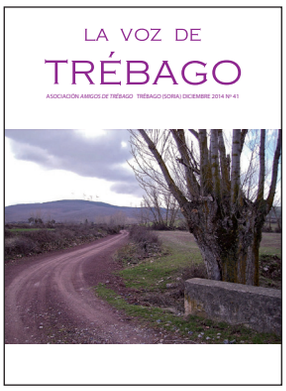
En estos sesenta números han tenido cabida historia, ciencia, arqueología, arte, literatura, costumbres, tradición, naturaleza, viajes, crónicas de los más diversos asuntos y actividades, acontecimientos familiares, encuentros, despedidas, alegría y fiesta. Sus páginas han acogido a autores consagrados y noveles; fotógrafos avezados y reporteros improvisados; investigadores universitarios y populares; cronistas locales y colaboradores del otro lado del Atlántico.

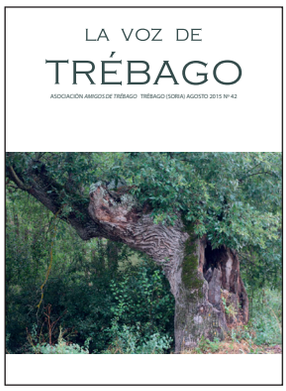
Este enorme caudal de conocimiento, información y experiencia supone un interesante legado para las futuras generaciones y no habría sido posible sin la constancia, el trabajo y la dedicación del editor y director de la revista: Juan Palomero Martínez. Si a Juan le parecía un pequeño logro sacar adelante ese primer número –y sin duda lo era– hoy tenemos que decirle que lo que ha conseguido desde entonces es un logro descomunal. Desde aquel primer número de 1994 hasta este que hoy tienes en tus manos, lectora, lector, han transcurrido treinta años. Treinta veranos y treinta navidades, la publicación ha acudido fiel y puntual a la cita con los lectores. Juan Palomero ha invertido infinitas horas de su vida pensando en las páginas de nuestra revista, haciendo fotografías de todos los eventos, reclamando información, contactando con autores, recibiendo las colaboraciones y llevando al día la correspondencia que genera esta actividad y animando a unos y otros a que enviemos nuestros artículos. Supervisando la maquetación y la impresión para minimizar erratas, cuidando al máximo cada detalle y divulgando el trabajo una vez que los ejemplares salen, calentitos, de la imprenta.

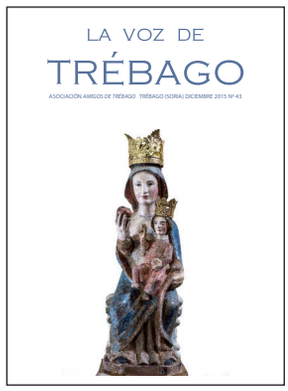
Esta tarea titánica –por lo sostenido en el tiempo– merece nuestro reconocimiento público. Juan, queremos dejar constancia aquí, en las páginas de nuestra revista, de tu extraordinario trabajo, llevado a cabo con generosidad y eficacia, y de nuestro agradecimiento. Una labor impagable que ha tenido como resultado un éxito de una gran magnitud del que todos estamos orgullosos.

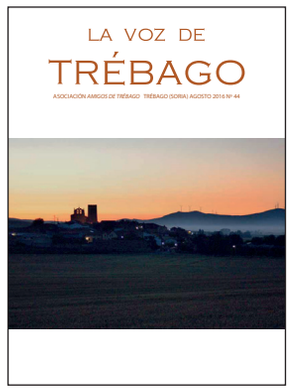
Por todo ello –me atrevo a hablar en nombre de los asociados, de todas las personas que disfrutan con nuestra revista en muy diversos ámbitos y de tus compañeros de la Junta directiva de la Asociación de Amigos de Trébago– te damos las gracias de corazón.

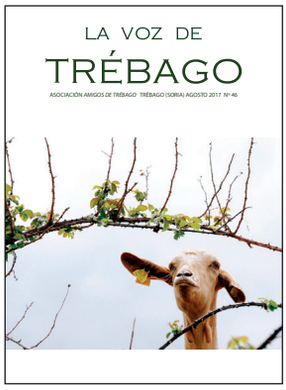
# INCLUIMOS AQUÍ LAS PORTADAS DE LAS REVISTAS 41 A 60

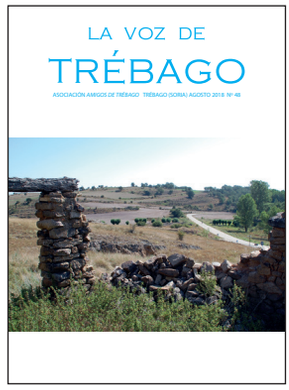


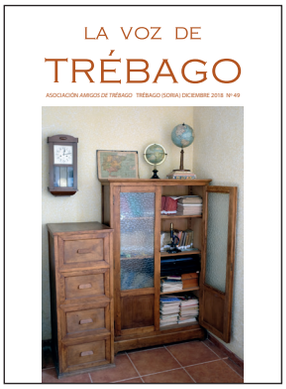



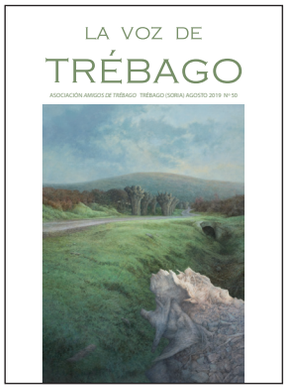



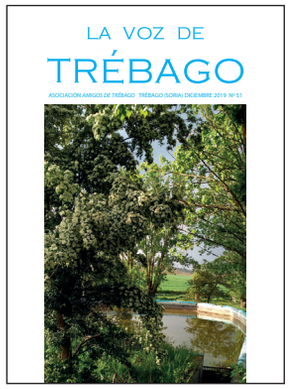



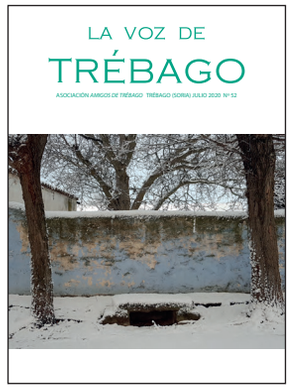


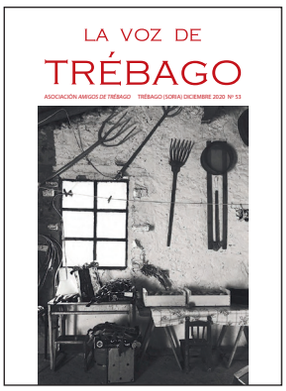


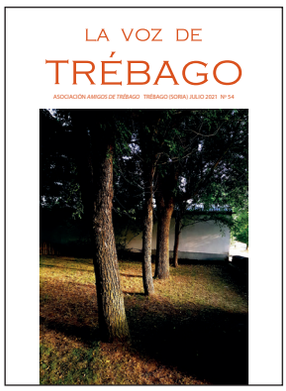



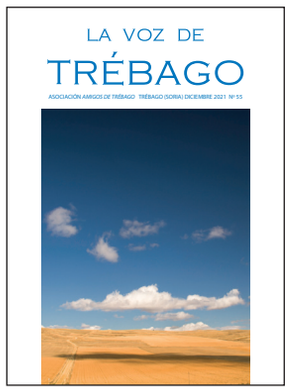



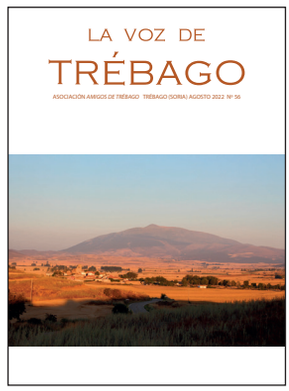



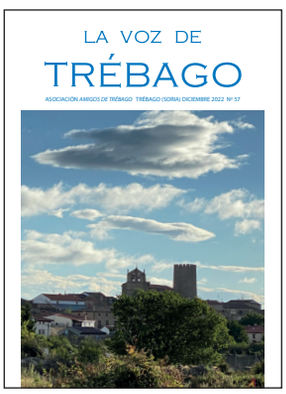



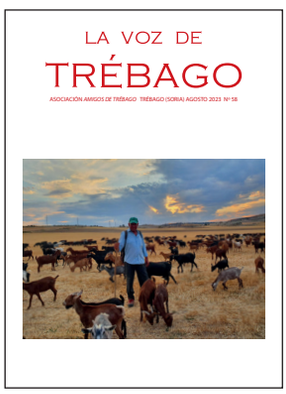



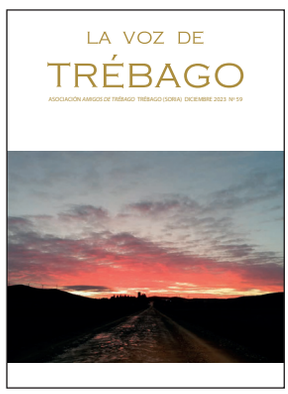



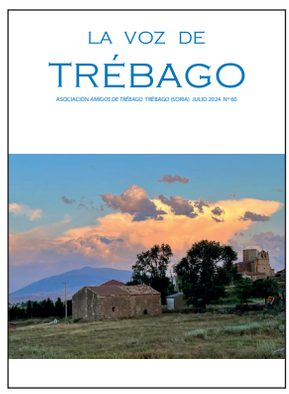



# DE TRÉBAGO A MONTEVIDEO Y VICEVERSA...

**por María del Carmen Sandigali Tutor**
**Montevideo-Uruguay**

¡Felicitaciones a La Asociación de Amigos de Trébago, que cumple sus primeros 30 años!

¡Eso sí que mi familia y yo tenemos que festejarlo!

No quiero aburrirlos nuevamente con la historia de mi búsqueda de ancestros, así que con remitirse a las publicaciones de los ejemplares 23, 25, 26... alcanzaría. Allí relaté hasta el hartazgo la valiosísima ayuda que recibí de los sorianos para encontrar mis raíces, algo hasta ese momento desconocía.

Trataré de ser breve en el racconto para que no abandonen la lectura por aburrimiento.

Solo repetiré que de lo único que tenía certeza era que mi abuelo Gervasio Tutor Carrascosa era español, de su partida de casamiento en Uruguay, y logré saber posteriormente que había nacido en Soria.

Fue así que con la ayuda de la guía telefónica española, escribí a todos los Tutor de Soria. Apareció un ángel en mi vida, que me acompañará siempre, doña Josefina Tutor, de Matalebreras. En una cadena de cariño, ella mostró mi carta al Cura Párroco don Alfonso, quien a su vez le pidió a Juan Carlos Cervero, de Hinojosa del Campo, que buscara en los registros de Trébago, donde estaba su Partida de nacimiento, esperándome. ¿El famoso hilo rojo?

Y allí se abrió el mundo trebaguense para mí: la divina Conchita Delgado y su marido Juan Palomero, de la Asociación de Amigos y grandes conductores de La Voz de Trébago, Josefina, la simpatiquísima hija de Doña Josefina, quien ahora probablemente esté allá arriba, intercambiando recetas de cocina con mi marido Juan...

Mi familia y yo hemos visitado varias veces Trébago, y en todas fuimos atendidos a cuerpo de rey. En ese entonces mis hijos eran “solteritos y sin compromiso”, así que ahora tenemos que volver acompañados de nietos, yerno y nuera!

Del mismo modo, supimos recibir preciosas visitas de sorianos que cruzaron el charco hasta nuestro paisito: Juan y Conchi, de cuya fecha jamás nos olvidaremos, pues fue el día que nació Leonor, futura Reina de España.

Años más tarde, la de Pilar, esposa de Alejandro Córdoba y sus encantadoras hijas Vivía aún mi Juan, así que aprovechamos su corta estadía para que conocieran Montevideo y Punta del Este, y cumplir el sueño de Lucía, la hija mayor, de conocer todos los lugares relacionados con la Tragedia de los Andes.

Y también la de Javier Delgado, primo de Conchi, que aunque fue en viaje de trabajo por su empresa, Telefónica, llegó a conocer a mi yerno, que también trabajaba allí.

De hecho, un tiempo después, ambos matrimonios, los Delgado y los Córdoba, invitaron a cenar a mi marido e hijo en Madrid, en la previa de su visita a Trébago.

Last but not least, como dicen los ingleses, quiero mencionar a Javier Narbaiza, que entusiasma-

do por mis relatos en La Revista, publicó un extenso artículo en la edición dominical de El Diario de Soria, y un capítulo entero en su libro Conversaciones con la Soria ausente.

Como ven, es imposible resumir en pocas palabras todo lo que me une a Trébago y que tan bien se plasmó en La Revista, cuya publicación del número 60 estamos festejando!

Como decimos en Uruguay: Vamo'arriba, y por 30 años más!!

**Nota de la Redacción:**
Pueden verse colaboraciones en:
**Revista 23.**
Encuentro Sorio-Uruguayo
**Revista 25.-**
En Cosas, felicitación navideña
**Revista 26.-**
De Montevideo a Trébago (una vez más...)
**Revista 29.-**
De "La Virgen de los Milagros" soriana a "La LLorona" Uruguaya
**Revista 40.-**
Crónicas de un uruguayo (casi) trebagüés

# “EL TRÍPTICO PORTINARI”, de HUGO van der GOES

**por Ángel Cadarso de Santillán**

Este gran tríptico, que se exhibe en la Galería Uffizi, en Florencia, lo pintó Hugo van der Goes entre 1476 y 1478, y es probablemente una de sus mejores obras, e indudablemente la más famosa. Hugo Van der Goes fue un gran pintor flamenco, nacido en Gante (1441-1482), del que se sabe muy poco de antes de convertirse en maestro en 1467. Lo que sí se sabe es que luego triunfó rápidamente, y que fue un tipo atormentado por sus problemas mentales, que le llevaron a retirarse como hermano lego a un monasterio en la cúspide de su fama, a un intento de suicidio, y al cabo de un año a la muerte en extrañas circunstancias, en 1482. En este aspecto es como un precursor de Van Gogh. Como pintor fue uno de los más grandes pintores flamencos, naturalmente tras Jan van Eyck y Roger van der Weyden, a los que, según los expertos, trató de emular e incluso superar, aunque en vano. Lo cual pudo ser, junto al temor a la condenación eterna, la causa de sus depresiones. Un tipo raro. Su mentor, y amigo, fue Joos van Ghent (Justo de Gante), uno de los pintores de la corte de Federico de Montefeltro, compañero por lo tanto de nuestro Pedro Berruguete.

Este tríptico está pintado al óleo sobre tabla, y tiene unas dimensiones muy respetables. El panel central mide 2’53 x 3’04 m y los dos laterales 2’53 x 1’41 m cada uno, o sea 5’86 m de largo nada menos. Lo encargó Tomás Portinari, el acaudalado y poderoso representante de la banca Medici en Brujas y Londres. Luego el

*Izquierda, Hugo van der Goes.*
*Derecha, Domingo Ghirlandaio.*

*Exterior del Tríptico Portinari. Anunciación*

tríptico fue trasladado a Florencia a la capilla del hospital de Santa María Nuova, que patrocinaba. En Florencia causó una gran sensación entre los pintores florentinos por sus colores y luminosidad, y, sobre todo, por su naturalismo al representar a los pastores y el paisaje. Su influencia se puede ver en el tratamiento de los pastores que hace Domingo Ghirlandaio, el maestro de Miguel Angel, en su cuadro "La adoración de los pastores".

Según los expertos, este tríptico es una de sus últimas obras, y es su único cuadro documentado, lo que ha permitido datar el resto de sus cuadros.

Pero pasemos a describir el cuadro. Al exterior, el tríptico cerrado presenta una "Anunciación" en grisalla. La grisalla es la técnica pictórica para representar en tonos grises figuras o escenas, como si fueran esculturas de piedra. En este caso, por la maestría con que Hugo lo ha pintado, en los gestos, las sombras que resaltan la profundidad de los nichos y su carácter escultórico, y por el movimiento con que ha dotado a la Virgen y al Arcángel, es como si las pinturas hubieran cobrado vida e instantáneamente hubieran quedado petrificadas convertidas en estatuas.

Cuando el tríptico está abierto se nos presenta en todo su esplendor. En la tabla central se desarrolla el tema principal: **"La Natividad con la Adoración de los pastores".** La escena tiene lugar en una construcción en ruinas y hay un edificio detrás. A la derecha, al fondo, un paisaje tratado con la perspectiva atmosférica tan característica de los flamencos, le da profundidad. Comentaré varios aspectos interesantes. Llama la atención la inmensa soledad del Niño Jesús en medio de un espacio vacío enorme, en términos pictóricos. Hugo representa la escena de acuerdo con las visiones de Santa Brígida. Nacida en Suecia, patrona de Europa, Santa Brígida tuvo visiones místicas sobre el nacimiento de Jesucristo en un viaje a Tierra Santa en el siglo XIV, que influyeron enormemente en la iconografía religiosa europea. En esencia, el Mesías apareció milagrosamente en el suelo, desnudo, irradiando una luz resplandeciente que sería la que, a partir de ese momento, iluminaría el mundo, sustituyendo a la luz terrenal.

La Virgen también está muy sola, y muy pálida, palidez que resalta, por contraste, su maravilloso manto azul aguamarina. A nuestra izquierda San José se ha descalzado, seguramente porque es consciente de que pisa suelo sagrado. A la derecha, Hugo pinta a los pastores con extraordinario naturalismo, que además representan las tres edades del hombre. Un recurso utilizado también para los Reyes Magos en la iconografía de la época. El mayor, por su gesto de adoración, ha comprendido el extraordinario acontecimiento. El adulto acaba de caer en la cuenta y el tercero, y el más joven, todavía no entiende nada. Un poco más atrás un cuarto pastor acude presuroso. Además de la mula

y el buey, Hugo pinta hasta 15 ángeles, todos con alas y algunos con maravillosas capas pluviales o casullas.

Hugo rinde homenaje al gran Roger van der Weyden en la postura, inventada por éste, de las manos de la Virgen señalando hacia el Niño, y en los elementos simbólicos premonitorios de la Pasión. Por ejemplo, la columna simboliza la Flagelación de la Pasión, y la naturaleza muerta del primer plano, esconde un complejo significado simbólico. Según el historiador del arte Erwin Panofsky, la gente de la época entendía este simbolismo. Así, la gavilla de trigo alude a Belén, pues Belén significa "Casa del pan" en hebreo, y por ello conecta con la Encarnación y la Eucaristía. Belén era la ciudad de David, y el edificio del fondo sería el palacio de David pues, sobre la puerta, tiene grabado su emblema, el arpa. Por cierto, el edificio está representado con una perspectiva perfecta. Dos jarrones contienen flores: uno de cerámica española, decorado con racimos de uvas que simbolizarían la sangre de la Eucaristía, que contiene un Iris azul o lirio espada, 2 lirios blancos, que simbolizan la espada que traspasa el corazón de la Virgen, y 2 lirios escarlatas, que simbolizan la sangre de la Pasión de Cristo. Y un jarrón de cristal con 7 aguileñas o columbinas, consideradas las flores de la melancolía y símbolo de los 7 Dolores de la Virgen, por su color púrpura, y 3 claveles rojos, símbolos de los clavos de la Crucifixión. Además, esparcidas en el suelo, hay 20 violetas, 17 azules y 3 blancas, símbolos de la humildad de la Virgen. Y que haya flores resalta el milagro que tiene lugar pues es época invernal, como se ve en los árboles del paisaje.

*Tríptico Portinari. Interior. Tabla central.*

En dicho paisaje, al fondo, se representa la Anunciación a los pastores y aparecen 2 mujeres, que podrían ser 2 comadronas.

En las alas laterales están los donantes acompañados por sus santos patrones, que les presentan, por así decirlo. A la izquierda del espectador, Tomás Portinari y sus hijos, Antonio y Pigello, con San Antonio Abad y Santo Tomás, y al fondo, en un paisaje montañoso para dar profundidad, vemos a la Virgen que, exhausta, se ha bajado de la mula y se apoya en José. A la derecha, María Baroncelli, la esposa de Tomás, y su hija Margarita, acompañadas por Santa Margarita, que pisa la cabeza del dragón, simbolizando el diablo, que se la tragó y del que consiguió salir a los 3 días perforándole con un crucifijo, que sostiene en la mano junto con un libro, y María Magdalena con el tarro de ungüentos con los que ungió a Cristo. Al fondo un paje de los Reyes Magos pregunta a un lugareño por la dirección, en un paisaje invernal que se desarrolla en mucha profundidad. Otro detalle que llama la atención, y que es un misterio, es porqué Hugo recupera la manera, ya en desuso, de representar a los santos patronos en una escala enorme en comparación con los donantes, pues parecen gigantes.

A pesar del gran tamaño del tríptico, como buen flamenco Hugo pinta con increíble meticulosidad las texturas, todos los detalles, los rostros son magníficos, y ¡cómo pinta las manos!, así como el maravilloso paisaje. Pero este cuadro destaca sobre todo por la energía que irradia, la tensión. De ninguna manera deja indiferente al espectador. Esto es algo nuevo en la pintura flamenca que lo hace tan especial. Energía que se dirige al centro, que paradójicamente está en calma. Tampoco los colores que predominan, amarillo, marrón, ocre, verde oliva, o negro son los típicos flamencos.

En definitiva, estamos ante un cuadro único y magnífico, de un gran pintor también único

# NOCHEVIEJA 2023 EN LAS ESCUELAS

Otro año más se celebró en Trébago la nochevieja para recibir el 2024 con alegría. Después de tomar las uvas en casa (las circunstancias familiares obligan), se acudió al frontón a ver el lanzamiento de cohetes (llevado a cabo de forma magistral por Jonathan y Cándido, a los que agradecemos su labor), felicitarse entre los asistentes y brindar con champán, gastos que sufragaba la Asociación de Amigos de Trébago para todos los asistentes. Este año, la grabación del evento la realizó Juan Jiménez Jr. con la ayuda de un dron, que, como se puede observar, resultó espectacular. ¡Gracias, Juan!

La afluencia fue grande, más de 40 personas, ya que a la población autóctona se añadió, como ya es tradicional, la de aquellos que habían acudido a varias Casas Rurales de las 5 que hay en el municipio para despedir el 2023. Todo esto, acompañado con la música de Leo (gracias, Leo por tu buen hacer, también), hizo que la velada se prolongara hasta altas horas de la madrugada.

Sabemos que esta revista sale en agosto... pero el deseo viene del 1 de enero.

**¡Feliz Año Nuevo a todos.**
**Y salud.**

# SAN BLAS 2024

Otro año más se celebró en Trébago San Blas, con una temperatura excelente y muy buen ambiente.

La cosa empezó con un chocolate con churros en la tarde del día 2, con un nutrido grupo de personas dispuestas a disfrutar de la fiesta.

El sábado día 3, día de San Blas, comenzó la jornada con la elaboración de rosquillas y bollos preñados, en el Centro Juvenil, antiguo Teleclub. Todo el mundo participando y la infantería disfrutando de la actividad, bajo la atenta mirada de Nuria, que iba indicando los ingredientes a mezclar y las cantidades adecuadas, ya que era la portadora de la fórmula mágica de las rosquillas. Después el amase de la masa, para lo que se contó con el taladro de José Mary, que estuvo al pie del cañón con Cándido y Jonatan de ayudantes principales y el resto de colaboradores.

Luego vino la parte de elaboración de los preñaos, donde las niñas gozaron de lo lindo poniendo el chorizo en la masa que previamente había traído Sara de la panadería de Castilruiz.

Terminada la fase del Centro Juvenil se procedió a freír las rosquillas en el Cubizaño, donde la colaboración infantil fue también fundamental. Y mientras se hacía esta labor, los bollos a cocer a la panadería. Y todos los ayudantes, a probar las rosquillas calentitas, según salían de la sartén, a ver si estaban buenas. No hubo nadie que pusiera pegas. Y es que –la verdad– salieron extraordinarias. Como el día, con un sol radiante que invitó a dar unos buenos paseos.

Llegó la hora de comer y llegaron los preñaos... ricos, ricos. En el Salón todo preparado para dar buena cuenta de ellos, que es lo que hicimos, regados con cerveza, un café y una rosquilla de postre.

Por la tarde, a las 5’30, en la iglesia, misa, bendición de alimentos y veneración de la reliquia.

Un ratito de relax y a las 8, en La Escuela, degustación de pinchos que preparó Cecilia para que cenáramos como si no hubiera un mañana... Platos con chorizo, salchichón, torreznos, croquetas, tortilla, calamares, palitos de pollo, ensaladilla rusa, huevos rellenos, patatas bravas... pan, agua y vino. Y café. Y sobró para el vermut del domingo.

La cena estuvo amenizada por la orquesta Jesuses and more, que deleitaron a todos los presentes, unos 50, que poco a poco se fueron animando a salir a bailar, empezando por los más pequeños. Alguno, incluso, se animó a cantar, ¿verdad José Mary?

En definitiva, un magnífico fin de semana celebrando la festividad de San Blas, patrono de Trébago.

Con el agradecimiento al Ayuntamiento por la financiación y buena organización, y en especial a Sara por los desvelos para que todo saliera a la perfección, a todos los colaboradores que lo hicieron posible y a Cecilia que lo hizo fenomenal.

**Nota:**

En **trebago.com / Noticias** aparece esta información con 26 fotografías. Que, además, se pueden descargar. Aquí no caben más.

# RECUERDOS DE TRÉBAGO (Y OTROS PUEBLOS): EL HOGAR

## (COMPLEMENTO AL REPORTAJE DE SANTIAGO LÁZARO)

**por José Antonio Alonso Hernández**
**Ing. de telecomunicación y escritor.**
**SERÓN DE NÁGIMA (SORIA)**

*Dos modelos de trébedes*

*Chorizos de la matanza curándose en varas colgadas en la cocina*

INTRODUCCIÓN: He leído con interés y disfrutado de las fotografías de Santiago Lázaro Carrascosa publicadas en el nº 59 de "La Voz de Trébago". Con mi admiración por la documentación fotográfica y en justa correspondencia, quiero aportar mi humilde colaboración a vuestra revista con el presente escrito que pretende continuar con el tema de las cocinas de antaño.

EL HOGAR: Un hecho que siempre me ha llamado la atención es que, a la zona de la cocina donde estaba el fuego bajo la boca de la chimenea se le conocía con el entrañable nombre de "el hogar". Con la perspectiva que da el paso de los años, se alcanza a encontrar la explicación a tan bonito nombre. En efecto, ese lugar constituía el punto de reunión de la familia y alrededor del fuego se trataban los temas serios que afectaban a la propia familia o a los asuntos relacionados con alguno de sus miembros. La cocina era la habitación más importante en donde los miembros de la familia pasaban mucho tiempo, sobre todo en los largos inviernos que caracterizan a nuestra tierra soriana. El hogar era el verdadero corazón de la vivienda.

TERTULIAS VECINALES: Aparte de las reuniones familiares, era normal que también en las cocinas se celebraran reuniones informales entre vecinos y amigos que mataban el rato al amor de la lumbre en animadas tertulias. Generalmente se trataba de veladas nocturnas para quitarle un rato a las largas noches invernales. A estos ratos de tertulia se les conocía con el nombre de "trasnochadas" o "trasnochos". En algún "vasar" (estante) de la cocina no solía faltar ni la petaca ni el porrón de vino cuyo contenido era compartido por los contertulios en sucesivos reos.

Algunas cocinas disponían, a ambos lados del hogar, de unos bancos corridos de madera o de obra (escaños). Estos asientos estaban reservados a los abuelos, las personas mayores o las visitas. Cuando los chicos los ocupaban, tenían bien claro que había que cederlos en cuanto apareciera alguna de las personas indicadas. Eran tiempos en los que imperaba el respeto de los jóvenes hacia las personas mayores.

Los temas tratados en estas tertulias eran de lo más variopinto, pero sería pecar de ingenuo ignorar que también en ellas se "despellejaba" verbalmente al prójimo y que lenguas viperinas criticaban, ofendían y difamaban a convecinos ausentes. Aunque esta forma de actuar no nos guste, forma parte de la condición humana y ocurre, también, o quizá de manera más acusada, en los tiempos actuales y en los más aristocráticos ambientes, así como en los cotilleos televisivos generadores de telebasura.

Al ser la cocina lugar de tertulias, su ubicación ocupaba un espacio alejado de la calle o bien con un ventanuco pequeño a la misma. Esto era así porque se decía que se evitaban escuchas no deseadas por parte de otros vecinos curiosos o fisgones.

EL FUEGO: En el hogar la presencia de fuego era permanente para la cocción lenta de los guisos y, también, para servir de alivio frente al frío a las personas a su llegada de las tareas agrícolas o

*Hogar. Museo etnológico de Talveila (Soria)*

*Caldera de cobre cociendo morcillas en el hogar*

*Cocina con varas para el curado de los chorizos. Tejado (Soria)*

*Cocina con varas para el curado de los chorizos. Tejado (Soria)*

ganaderas. Este alivio era solo parcial ya que entre los deficientes cierres de las puertas y las enormes chimeneas se formaban unas corrientes por la que se escapaban rápidamente las calorías generadas por la lumbre. Se decía que tenías la parte delantera del cuerpo caliente, pero la espalda fría.

COMPONENTES DEL HOGAR: En el artículo del número 59 de esta revista se citaban varios elementos que constituían las cocinas. Repito y añado aquí otros:

- El trasfuego en posición vertical hecho de hierro fundido decorado con artísticos bajo-relieves que servía de protección frente al fuego a la pared frontal.

- La plancha metálica en el suelo sobre la que se hacía el fuego y donde, al menor descuido, se acurrucaban los gatos dormitando en busca de calorías y a la espera de que la cocinera les echara algún despojo de la comida que preparaba. La fotografía de Santiago Lázaro Carrascosa ilustra perfectamente esta situación.

- El redor de hierro que limitaba la zona caliente e impedía que la ceniza y las ascuas se esparcieran fuera de la plancha.

- El morillo que era una especie de caballete de hierro donde se apoyaban los troncos gruesos mientras se quemaban.

- Morillos soportes de forma curvada, de menor tamaño que el morillo, que servían de sujeción y apoyo a los pucheros.

- Las tenazas y la badila que eran herramientas para manejar y ordenar la leña en el fuego y las ascuas para dar continuidad al fuego.

- El fuelle es un instrumento que, accionado manualmente y hábilmente manejado, recoge y lanza el aire en la dirección hacia el fuego para reavivarlo cuando sea necesario.

LA LUMBRE: El elemento principal del hogar es la lumbre. Como combustible se utilizaba la leña existente en el respectivo término municipal. En el caso de mi pueblo la leña procedía del extenso monte de encinas y robles propiedad de los vecinos. En el monte se corta-

ba con el hacha y, una vez seca, se hacían gavillas y transportaba en caballerías o en carros a las casas. Por la dureza de este trabajo, se decía que la leña calentaba dos veces:

"Una, cuando se corta en el monte; y otra, cuando se quema en el hogar"

El encendido de la lumbre se realizaba con una aliaga seca o leña fina (támaras) con hojarascas que generaban las llamas con las que se prendían los troncos más gordos (cepotes). Había un cepote de gran tamaño (tizón), que se colocaba con un lado apoyado en el "morillo" y cuya combustión duraba varios días. Las ascuas formadas con leña de carrasca permanecían encendidas largo tiempo generando las calorías correspondientes. El tizón se apagaba por las noches echándole un jarro de agua y se reavivaba al día siguiente hasta su quema total, momento en que era sustituido por otro.

TRAVESURAS INFANTILES: Generalmente a los más pequeños les gustaba enredar en la lumbre con las tenazas y la badila, recibiendo las correspondientes regañinas de madres y abuelas por el posible peligro de quemaduras y por desbaratar el fuego provocando casi su apagado. Para disuadir a los niños de estos juegos se les decía que, si enredaban en la lumbre, después se meaban en la cama.

Los chicos ya más mayores se permitían ciertas gamberradas tales como echar en las ascuas granos de sal gorda de la utilizada para salar la matanza. Al contacto de los granos con las ascuas se provocaban pequeñas explosiones a la vez que saltaban chispas y ceniza en direcciones aleatorias. Esto provocaba pequeños sustos y sobresaltos en el corro de tertulianos con el consiguiente divertimento de los jóvenes.

EPÍLOGO: Con la redacción de este artículo quisiera haber contribuido a rescatar vocablos antiguos que, junto con los citados en la revista nº 59, resultaban habituales en el hablar de nuestros antepasados. Los avances de la técnica han motivado que ahora estén en desuso. También, me siento satisfecho de este trabajo por recordar costumbres y modos de vida de antaño, para que quede constancia de cómo era el desenvolvimiento diario de nuestros ancestros. En este sentido, quiero felicitar a los editores y colaboradores de "La voz de Trébago" por la magnífica labor que vienen realizando de recopilación de viejas costumbres de este pueblo soriano.

**Nota de la Redacción:**

Además de la ampliación del artículo inicial (revista 59) sobre el Hogar con las cuatro fotografías de Santiago Lázaro que se incluyen en esta revista, nos llega éste de José Antonio Alonso, colaborador habitual, que completa dicho tema y que pone de manifiesto el interés que suscita, y que le agradecemos.

# ALQUILER DE VIVIENDAS EN TRÉVAGO

El Ayuntamiento de Trévago, tratando de dar la posibilidad de vivienda en su municipio a personas que quieran trabajar en el mismo o en municipios cercanos, ha construido dos viviendas –en solares de los que era propietario por limpieza de ruinas y mejora del pueblo– que ahora ofrece en alquiler.

Las condiciones salieron publicadas en el Boletín Oficial de la Provincia de Soria de 3 de julio de 2024. Entre ellas está la de dedicar la vivienda a vivienda habitual y la obligación de empadronarse en el pueblo, ya que se trata también de fijar población en el municipio.

Adjuntamos foto de la fachada de cada una de ellas. La primera la de la calle Mochos, nº 5, y la segunda la de la calle Alta, nº 18-20.

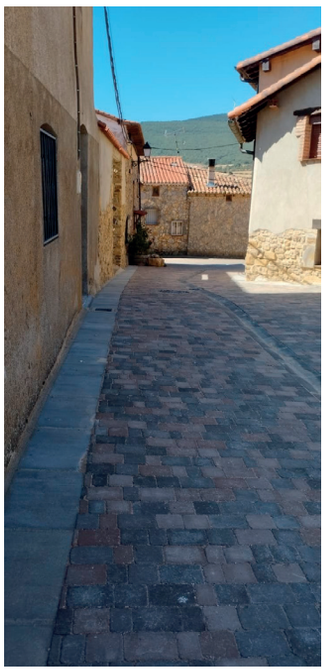
A ver si en breve vemos dos familias más por el pueblo, que seguro son bien recibidas.

Y gracias al Ayuntamiento por esta iniciativa

# ARREGLO CALLES ZONA ALTA DE TRÉBAGO

Tras el período de obras para arreglar las calles que rodean al conjunto histórico artístico de Trébago, en la zona alta del pueblo (Iglesia, Pósito, Ayuntamiento, Casas rurales...) una zona que estaba muy estropeada, podemos ver en las fotografías que se adjuntan lo bien que ha quedado el pavimento.

Agradecemos a toda la corporación este trabajo de mejora de las calles del pueblo.



# FIESTAS 1999 (Hace 25 años)

**por Beatriz Palomero Delgado**

Juan, mi padre, cuando le digo de escribir yo el artículo recordando las fiestas de 1999, me dice sí, pero pon esto:

*Recordamos aquí las fiestas de hace 25 años, algunas de las cuales ya salieron publicadas en la revista 11 de La Voz de Trébago (diciembre 1999), sólo que allí salieron en blanco y negro y aquí aparecen en color.*

Y luego yo sigo. Las cosas han cambiado mucho desde hace 25 años... o a lo mejor no tanto. Nosotros seguimos con muchas de nuestras tradiciones, a veces con alguna modificación, pero al fin y al cabo, tradiciones.

Hace 25 años celebramos las fiestas con la ilusión de siempre (eso sí que no cambia por mucho que pase el tiempo). Aquel año, como novedad, hubo pregón y también se subió a la Virgen andando hasta la ermita y allí se colocó en el Camarín. Fue una de las últimas veces, si no la última, que se colocó, ya que es una labor dura y peligrosa. Unos años más tarde, en 2016, se colocó una fotografía de la Virgen a tamaño real sufragada por Nicolás Tutor, lo cual fue muy buena idea porque así puede verse la imagen durante todo el año.

Una de las cosas que más disfrutaba yo de las fiestas eran los disfraces... Cada año era la misma historia... no teníamos ni idea de qué íbamos a hacer, y después de los disfraces infantiles nos juntábamos los jóvenes (ojo, que seguimos siendo “los jóvenes”) y comenzaba la lluvia de ideas y la lista de cuántos íbamos a ser. Algunas ideas eran totalmente descabelladas, otras demasiado irreverentes, otras eran cosas repetidas, otras eran aburridas... Seguíamos pensando cosas hasta que dábamos con LA IDEA y empezaba, a ritmo frenético, la preparación. Nos repartíamos los disfraces y cada uno se iba a su casa, donde la familia ya casi terminaba de cenar, a decir: “mamá, necesito ir disfrazada de...” y comenzaba la magia.

Ya les gustaría a los magos más reconocidos del mundo hacer de la nada unos disfraces como los que nos ayudaban a preparar nuestras madres. Sin saber cómo, mi madre encontraba una tela por aquí, una falda por allá, unas cortinas en un baúl, un cinturón viejo en un cajón... y con una habilidad increíble nos fabricaba (cosiendo, pegando, atando...) unos disfraces que eran dignos de una pasarela. Luego empezaban las llamadas de unos a otros (al teléfono fijo, por supuesto) preguntando por un bañador, unos tacones, una peluca, una camisa (gracias Nicolás por esa camisa de cuadros de colores que tantas veces hemos usado para uno u otro disfraz), un collar, un sombrero, herramientas de labranza, tacones, bikinis... o lo que cada uno necesitara para preparar el show.

Y sí, digo show porque lo nuestro no era un desfile de disfraces, nosotros preparábamos shows, con su guion y todo (que lo hacíamos en unos 15 ó 20 minutos en

unos folios justo antes de bajar al frontón).

Idea loca por aquí, idea loca por allá, ordenamos lo que vamos a decir... y listo. Hora de bajar al frontón con el guion y la improvisación para pasar un buen rato y hacérselo pasar a todos los que nos esperaban con paciencia.

No sé cuántos años hicimos los disfraces de esta manera, pero os aseguro que en todos tratamos de mezclar un poco de humor, con un poco de picardía y un poco de realidad para dejar buen sabor de boca de las fiestas a todos los presentes.

Normalmente los guiones se perdían después de las fiestas por algún cajón, pero el de 1999, por suerte, estaba guardado, y lo incluyo aquí tal y como lo escribimos. No sé cómo se nos podía ocurrir tanto en tan poco tiempo, la verdad. Y aquél año el guión fue:

**¿Cómo pueden decir que este siglo es una mierda?**

Un siglo en el que Trébago ha comenzado su independencia económica, política y militar. Ha conseguido poner "viento", y en ese viento, molinos. Ha conseguido quitar los ribazos y ya de paso hacer la parcelaria. Ha conseguido formar una Asociación de Amigos. Ha puesto un salón social con nada menos que dos retretes estándar y polivalentes (valen tanto para cagar como para mear)...

Y aunque Trébago es el centro del mundo en este siglo XX, en otros sitios de menor importancia, como el resto del mundo, han pasado otras cosas que a continuación voy a relatarles:

Comenzamos con un baile típico de principios de siglo. El famoso charlestón, en el que las cabareteras mostraban sus atributos y sus encantos tras unas cortas faldas que llamaban la atención de cuantos las miraban. Aparte de sus servicios de bailarina ofrecían, por un módico precio, también otras clases de servicios: tabaco, cerillas... ya saben.

Otro fenómeno social fue un cantante que revolucionó el mundo del tupé, y que con unas canciones que no comprendían nada más que los guiris y con un movimiento más que torpe de caderas ha conseguido volver locas a las jovencitas y aparecer por todos los lados desde que murió.

Más adelante aparecieron los jipis. No hay más que verlos. Unos tíos que no han ido a quitar piedras a una pieza en su vida. Y que si iban, en vez de en el tractor iban en una furgoneta floreada, y en lugar de a cosechar, iban a fumarse el trigo.

Mientras estos jipis hacían el amor y no la guerra, otros conseguían llegar a la luna. Aunque aquí, en Trébago, ya sabemos que eso no es pa' tanto, joer. Si la vemos, no estará tan lejos... Más difícil es irse a Valdegeña, ya que no se ve desde ningún lugar de Trébago.

Claro que también podemos hablar de fenómenos más recientes, como la clonación. Hay que ver el follón que montaron con una tal Dolly, que decían que era igual que otra y que eso era muy importante. Ya me gustaría ver si el dueño de la Dolly se da cuenta de que todas las ovejas del Antonio no son iguales.

Aquí, sin tanta probeta y casi sin esfuerzo (bueno, un poco del Germán y del Josechu y sus respectivas), nos han salido algunos repes. A ver si aprenden estos americanos.

Hablando de americanos, ¿saben ustedes ése que sale en la tele cada vez que se disparan misiles, que por cierto, dicen que a él se lo limpia una tal Levinski?

Claro que no todo es de americanos. También están los marujeos y las revistas del corazón. Hay que ver el follón que han montado este año porque uno que sale cada semana en las revistas con una chica diferente, se ha hecho unas fotos con otra que también sale "poco". Como todos saben, son el Conde Lequio y la Mar Flores.

Por cierto, tú, Lequio, ¿no estabas ahora con Sonia la de los moldes?, pues sal ahora mismo de la cama y tápate, que luego te hacen fotos.

Menos mal que todo esto nos queda un poco lejos, y que nuestras relaciones con el resto de España se basan principalmente, como todos saben, en que somos de primera.

Y así acababa el guion, que seguíamos como buenamente nos dejaba la risa, añadiendo y quitando cosas según nos pedía el cuerpo.

Espero que las fiestas de este año también nos dejen buenos recuerdos que nos duren por lo menos 25 años en la memoria. ¡Viva Tréb/vago!

# PASCUA 2024

Este año la celebración de la Pascua en la ermita se hizo con agua, frío y viento, lo que obligó a realizar todo el proceso dentro del edificio.

Después de Misa se procedió a la procesión en la que las andas de la Virgen y del Niño chocaron los banzos. La Virgen bajó del altar hacia el coro, y de debajo del coro avanzó el Niño hacia la Virgen, chocándose ambas junto a la puerta de la ermita. El Niño en esta ocasión fue portado por la mayor parte de la chiquillería que allí se había congregado. Todos apretujados, pero con un ambiente festivo extraordinario.

Posteriormente se procedió a la subasta de la aguja de la Virgen y otros artículos aportados por la mayordomía y otros fieles. En esta ocasión dirigida por Pedro José García e Iñaki del Corte, que se estrenaban en la actuación y que lo hicieron estupendamente.

Y después "a comerse el bollo", para lo que se metieron 2 mesas de la pradera y todos alrededor disfrutamos de la fiesta.

El año pasado D. Alfonso pidió para que lloviera. Se han cumplido sus deseos. Un poco a destiempo en cuanto a la fiesta, pero todo el mundo muy contento porque esta agua hará que la cosecha sea mejor y ayudará a que no falte agua este verano.

D. Alfonso dio cuenta de las finanzas sobre el pago de los arreglos del tejado de la ermita, obra

que era muy necesaria, con un coste de 31.755'52 euros, de los que se deben 6.000 euros, de un préstamo del obispado a amortizar en 6 años.

Dio las gracias por las aportaciones ya recibidas que han permitido reducir la deuda al importe antes citado, y pidió colaboración para terminar de pagar lo pendiente, que se puede hacer mediante donativo en la cuenta de la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Trévago, Caja Rural de Soria, Oficina de Castilruiz, nº ES97 3017 0610 9121 6321 2315, o por Bizum al teléfono 669 741 371. Posteriormente D. Alfonso emite el certificado de la donación.

# C O S A S

## BIENVENIDOS (Nacimientos)

### Bienvenida a Javier Galiana Delgado

El 5 de marzo de 2024, en Madrid, nació Javier Galiana Delgado.

Javier es hijo de Guillermo Galiana Rojas y de Sara Delgado Galve, nieta del trebagüés Javier Delgado Martínez y de Pilar Galve Gil, y biznieta de Gumersindo Delgado Martínez y Felicitas Martínez Córdova, bisabuelos ya fallecidos.

### Bienvenida a Magnus Dywik Pérez

El 9 de mayo de 2024, en Kalmar (Suecia) nació Magnus Dywick Pérez.

Magnus es hijo de Christopher Dywick y de la descendiente de Trébago María Fernanda Pérez Alcántara.

Sus abuelos maternos son Miguel Pérez Tutor (+), [que era natural de Trébago e hijo de Fructuoso (<I>el tío Moro</I>) y Juliana] y Elizabeth Alcántara, residentes en México.

Aquí le vemos solo, con sus padres y con su hermana Linnea.

## ENHORABUENA (Boda)

### Enhorabuena a Ivana Largo Martínez y Liher Gil Alfonso

El 23 de marzo de 2024, en la Iglesia de San Pedro Apóstol de Santa Gadea del

Cid (Burgos) se casaron Ivana Largo Martínez y Liher Gil Alfonso.

Ivana es hija de Alfredo Largo Alfaro, natural de Trévago (Soria) y de Merche Martínez Huidobro, de Santa Gadea del Cid (Burgos).

Y nieta de Florentino Largo Medrano, de Trévago y de Teresa Alfaro Manzano, de San Pedro Manrique (Soria), ya fallecidos.

Enhorabuena a los contrayentes y familiares y amigos.

## ADIÓS

### Fallecimiento de Rosa Palomar Martínez

El 2 de febrero de 2024, en Santurce (Vizcaya), falleció Rosa Palomar Martínez, viuda del trebagüés Manuel Martínez Sánchez.

Rosa era natural de El Espino (Soria) y con su esposo estuvieron viviendo en Trébago muchos años.

### Fallecimiento de Pura Martínez Martínez

El 19 de febrero de 2024, en Madrid, falleció la trebagüesa Pura Martínez Martínez, a los 96 años de edad.

Pura, socia de la Asociación de Amigos de Trébago, era viuda de Efraín Lucas Martínez, de Valdegeña (Soria), y venían a Trébago de forma muy habitual.

### Fallecimiento de Arminda Pérez Sánchez

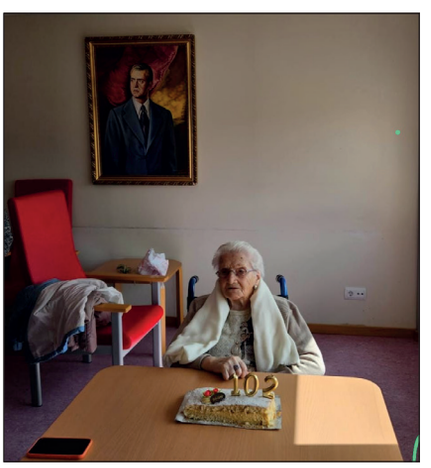
El 22 de abril de 2024, en Marbella (Málaga) donde residía, falleció a los 77 años, la trebagüesa Arminda Pérez Sánchez.

Arminda, socia de la Asociación de Amigos de Trébago, era hija de Visitación Sánchez, de Fuentestrún y de Nicolás Pérez, de Trébago

## FELICIDADES A LAS CENTENARIAS

### Felicidades a Elvira Ruiz Ojuel

El 22 de marzo de 2024 cumplió 102 años la trebagüesa Elvira Ruiz Ojuel, que actualmente reside en Ágreda, en la Residencia Nuestra Señora de los Milagros, donde se encuentra bien y participa siempre que puede en las actividades que le agradan.



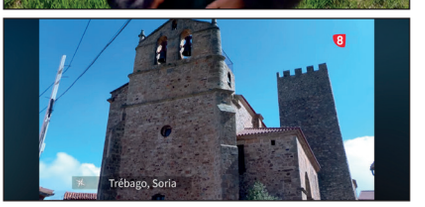

### Felicidades a Esperanza Simón Orte

El 1 de agosto de 2024, nuestra trebagüesa más veterana, Esperanza Simón Orte, cumplió 107 años. También con una memoria estupenda, la vemos aquí en una foto del día de su cumpleaños con su tarta correspondiente.

En la foto aparece con su hijo Manolo, su nieto Miguel y su mujer alemana Simone junto con su bisnieta Rocio. Y también con su nieta Nieves, su marido Pedro José y su biznieta Nieves.

Muchas felicidades a las dos.

## TRÉVAGO EN TELEVISIÓN 8 SORIA




El 1 de abril de 2024, los reporteros **Iago Benavides** y **Amanda Martínez**, de ***Televisión 8 Soria***, estuvieron realizando un magnífico reportaje sobre Trévago/Trébago haciendo un repaso por el Museo de Canteras, la Iglesia, el Pósito y alrededores, la Sede de la Asociación de Amigos de Trébago, el paisaje..., grabación que fue emitida en el programa **Un paseo por la provincia.**

Desde la Asociación de Amigos de Trébago agradecemos dicho reportaje y felicitamos a los reporteros. Puede verse en el enlace: **http://youtu.be/7av-Dc3a7O8**

## ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO

Como en toda España, el pasado 9 de junio de 2024 se celebraron en Trébago elecciones al Parlamento Europeo.

La mesa electoral estuvo ubicada en el Salón Social Las Escuelas, siendo sus miembros:

Presidente, Ángel García Córdoba.

Vocales, Yolanda Ruiz Martínez y Jonathan Martínez Orío.

El total de electores fue de 43, de los que votaron 30, y los resultados fueron:

| | |
|---|---|
| PP ..... | 12 |
| Vox ..... | 3 |
| PSOE ..... | 7 |
| Ahora Repúblicas ..... | 1 |
| La España Olvidada Existe ..... | 4 |
| Ciudadanos ..... | 1 |
| Falange ..... | 1 |
| En blanco ..... | 1 |

## NUEVO OPERARIO DEL AYUNTAMIENTO

Tras el fallecimiento del operario anterior, Jesús Ángel Guerrero en mayo de 2023, el ayuntamiento contrató a Smaili Koudier, conocido por todos en el pueblo como Ismael, de nacionalidad marroquí y residente en Ágreda.

Éste es ya el segundo año que Ismael está con nosotros desarrollando labores de limpieza, mantenimiento, albañilería, fontanería...

En la foto que se adjunta se le ve arreglando el muro que separa el frontón del camino que va a la Tenería, frente al Cubizaño.

Aunque con un poco de retraso, bienvenido, Ismael.

## ACTIVIDADES DE VERANO 2024 EN TRÉVAGO

Desde el Ayuntamiento de Trévago nos envía Sara Pérez el programa de Actividades que han elaborado para este verano de 2024.

Un estupendo programa para deleite de grandes y pequeños de cuya ejecución daremos cuenta en la próxima revista.

## CONVOCATORIA XXX CONCURSO FOTOGRÁFICO DE TRÉBAGO

Bajo el lema: **Trébago, tema libre** se convoca el **XXX Concurso Fotográfico de Trébago,** que se desarrollará entre el **1 y el 20 de agosto de 2024.**

El coste de la inscripción es de **5 euros los socios, y 6 euros los no socios.** El envío se hará por e-mail a la dirección de correo electrónico de la Asociación de Amigos de Trébago, **trebago@hotmail.com** indicando nombre y dos apellidos, teléfono de contacto y adjuntando dos fotografías sin manipular ni retocar por medios informáticos. En el asunto del mail se indicará: XXX Concurso fotográfico. Las fotografías que se reciban después del 20 de agosto serán desechadas.

Los premios son: 1er premio: 70 €, 2º premio: 50 €, 3er premio: 30 € y 2 accésits: 20 €.

Todas las bases pueden verse en nuestra página, **www.trebago.com,** sección **Noticias**.

La responsable de la actividad es María Ortiz.

## LOTERÍA DE NAVIDAD 2024

Este año también hemos madrugado, sobre todo Nicolás, nuestro tesorero, y ya está disponible la Lotería de Navidad 2024.

Como ya es habitual, se vende el décimo directamente, con un pequeño recargo de 2.- euros, por lo que su precio final

es de 22.- euros. De esta forma, si toca, se cobra en cualquier administración. Aunque sea “lo puesto”.

Recordamos a todos los socios y anunciantes del año que juegan un euro en el número 97735. En la Asamblea del año pasado se acordó subir de 0’60 a 1.- euro dicha participación.

¡Suerte! ¡Y salud!

PRODUCTOS UGARSA, S.L.U.

C/ Los Prados, s/n
42113 MATALEBRERAS (Soria)
Telf. 975 38 33 41
productosugarsa@ugarsa.es
**www.artefritas.com**

BLASCO
FONTANERÍA-CALEFACCIÓN-GAS-ENERGÍA SOLAR

*Visita nuestra tienda en:*
C/ Venerable, 56 en Ágreda (Soria)
Tlf: 976 647613 / 617 089 059
Fontanería Blasco

- Fontanería - Mantenimiento - Calefacción- Energías renovables
- Cambios de caldera y gestión de subvenciones
- Instalaciones de gas
- Reformas de baño
- Exposición y venta de mobiliario y sanitario de baño

egamar
Instalaciones Eléctricas

**Instalaciones Eléctricas Egamar 2016, SL**
**Pol. Ind. Valdemiés I, nº 27 - 42100 ÁGREDA (Soria)**
**elec_egamar@hotmail.com - info@electricidadegamar.com**
**976 192 759 - 647 659 227**

**18 AÑOS SIENDO PROFESIONALES DE LA ELECTRICIDAD EN GENERAL**

**TRABAJANDO EN ÁGREDA Y LA COMARCACON AVERÍAS, MANTENIMIENTO Y REPARACIÓN DE ANTENAS, AIRES ACONDICIONADOS, INSTALACIONES NUEVAS, ILUMINACIÓN DE NAVES/OFICINAS, SONIDO, SALVAESCALERAS PARA PERSONAS CON MOVILIDAD REDUCIDA, ILUMINACIÓN EXTERIOR Y EN PISCINAS Y PLACAS FOTOVOLTAICAS.**

**SOMOS GESTORES AUTORIZADOS IBERDROLA**

SORAMA S.L.

PRODUCTOS CARNICOS
www.sorama.es

Ctra. Soria-Castilruiz, s/n
Tel. 975 38 32 10 - Fax 975 38 32 10
42113 - MATALEBRERAS (Soria)

# www.loteriadesoria.es

ADMÓN. DE LOTERÍA Nº 1. C/Collado, 54. 42002 - SORIA
TLFS.: 975 212297 - 682010432

***Juega desde casa, de forma segura y sin comisiones***
***(con responsabilidad y sólo si eres mayor de edad)***

TODOS LOS PRODUCTOS
que imagines y más...

Papelería / Packaging / Folletos / Carteles / Web
Edición y Autoedición desde 1 ejemplar
Todos los soportes: Papel / Cartón / Plástico, etc.

gráficas OCHOA
www.graficasochoa.es

soria@graficasochoa.es
659 877 589

SANTOS OCHOA
Estamos para ayudarte
Plaza El Rosel y San Blas, 3
SORIA
elrosel@santosochoa.es
975 222 217


Imprime: Gráficas Ochoa. Dep. Legal: SO-172-1994